

## **Orientación vocacional: la construcción de un proyecto**

**Dr. Héctor Lamas Rojas**

**Academia Peruana de Psicología**

### **RESUMEN**

La orientación es uno de los factores que incide positivamente en la calidad de la educación, sobre todo teniendo en cuenta que puede incidir sobre el rendimiento académico de los estudiantes si se trabajan los aspectos motivacionales, actitudinales y aptitudinales y además si el proceso se centra en propiciar que los estudiantes lleguen al mundo del trabajo con una serie de habilidades, destrezas y capacidades que les faciliten una óptima inserción y desarrollo profesional. Una forma eficiente de lograrlo, es a través de la intervención mediante programas de orientación a los que se refiere en el presente texto.

La Orientación Vocacional, en un sentido estricto, es la intervención tendiente a facilitar el proceso de elección de los objetos vocacionales. En su sentido amplio, es una experiencia a través de la cual se procura dilucidar algo respecto de la forma singular que cada sujeto tiene de vincularse con los otros y con las cosas; de reconocer su propia posición subjetiva en tanto sujeto deseante a partir de lo cual poder proyectarse hacia el futuro (Rascovan, 1998).

Muchos jóvenes adoptan una actitud pasiva ante el presente y su futuro profesional, pues su comportamiento está excesivamente influido por las situaciones actuales – determinismos socioeconómicos – que conforman su experiencia. Otros, sueñan y están anclados en proyectos irreales que tienen poco que ver con sus circunstancias. Todos manifiestan su estilo personal ante las diferentes situaciones de elección que se presentan a lo largo de su vida.

La elaboración del proyecto profesional se concibe como una construcción que realiza la persona en función de sus necesidades, motivaciones, informaciones y experiencias. Ayudar al joven en esta construcción vocacional significa cuestionar sus deseos, plantear objetivos, tomar conciencia de sus recursos..., desarrollar su madurez vocacional como un proceso continuo que va a prolongarse durante la vida adulta. La relación entre lo que lo que soy y lo que quiero ser, la realidad y la posibilidad, permite la construcción de mi proyecto personal. El trabajo de Orientación para la elección profesional debe ser, por lo tanto, realizado de forma tal que ofrezca al individuo el conocimiento sobre sí mismo, sus potencialidades y capacidades, así como las ocupaciones profesionales correspondientes.

En el Enfoque Histórico-Cultural hacer orientación profesional implica diseñar situaciones de aprendizaje que estimulen la formación y desarrollo de las inclinaciones del sujeto hacia una u otra profesión, así como de su capacidad de autodeterminación profesional. En este caso las situaciones de aprendizaje no son el vehículo de expresión de una inclinación que tiene el sujeto de manera innata como diría el psicólogo humanista, sino el espacio educativo en el que se forma esa inclinación.

La orientación profesional concebida desde una perspectiva histórico-cultural del desarrollo humano como:

“La relación de ayuda que establece el Orientador Profesional (psicólogo, pedagogo, maestro) con el Orientado (el estudiante) en el contexto de su educación (como parte del proceso educativo que se desarrolla en la escuela, la familia, la

comunidad) con el objetivo de propiciar las condiciones de aprendizaje necesarias para el desarrollo de las potencialidades de la personalidad del estudiante que le posibiliten asumir una actuación autodeterminada en el proceso de elección, formación y desempeño profesional.”

González, V. (2002a y 2002b) La relación de ayuda está referida a la relación interpersonal a través de la cual el orientador establece un proceso de comunicación con el orientado en el cual se crean espacios de reflexión e intercambio dirigidos a propiciar el desarrollo de las potencialidades del orientado para lograr su autodeterminación profesional.

La relación de ayuda en nuestra concepción no es una relación de dependencia en la que el orientador dice al orientado qué hacer y cómo hacerlo, sino que es un espacio comunicativo a través del cual el orientador crea las condiciones necesarias (situaciones de aprendizaje) que propicien a través del desarrollo de las potencialidades del estudiante que él llegue por sí solo a tomar decisiones respecto a su vida profesional con las cuales se sienta comprometido y responsable.

La relación de ayuda, por tanto, no es cualquier tipo de relación, sino aquella en la que se establece un proceso comunicativo en el que el orientador aplica conocimientos, técnicas y recursos psicopedagógicos que propicien el desarrollo de la autodeterminación profesional en el proceso de educación de la personalidad del orientado.

De esta manera la Orientación Profesional es entendida, como un proceso que transcurre a lo largo de la vida de la persona, comienza desde las primeras edades y no culmina con el egreso del estudiante de un centro profesional sino que se extiende hasta los primeros años de su vida profesional. Por otra parte la Orientación Profesional es concebida como parte del proceso de educación de la personalidad del sujeto que lo prepara para la elección, formación y actuación profesional responsable, en el que interviene en calidad de orientador no un determinado “especialista” (psicólogo, pedagogo) de manera aislada, sino todos los agentes educativos de la escuela, la familia y la comunidad (padres, maestros, representantes de instituciones sociales) que conjuntamente con los psicólogos y pedagogos conforman el equipo de orientadores profesionales.

La orientación vocacional es un proceso de ayuda a los jóvenes, que plantea los retos inherentes a su inserción en la profesión y que conlleva la adquisición de los conocimientos, destrezas y habilidades necesarias para su socialización laboral. La complejidad del mundo laboral, asociada a los contextos socioeconómicos y culturales, constituye un factor de incertidumbre en la elección de los itinerarios formativos. Por ello, las administraciones educativas han reconocido la necesidad de la orientación profesional y vocacional y han dado un nuevo impulso al asesoramiento vocacional en las diferentes etapas educativas, fundamentalmente en la Educación Secundaria, creando los Departamentos de

### **Orientación en los centros educativos.**

La orientación vocacional es una actividad que contribuye al desarrollo de actitudes, competencias y aptitudes de la persona para enfrentarse a la vida y al trabajo

### **Proyecto de vida**

Las investigaciones sobre el desarrollo de la carrera han seguido varios modelos teóricos, respondiendo a las etapas de la vida de una persona. Estos estudios concluyen que:

- Cada cual tiene la necesidad personal de interpretar y construir la propia identidad profesional.
- El proceso de construcción supone una búsqueda del sentido de sí mismo en interacción con el entorno.
- La concreción de acciones individuales conducen a la mejora de las condiciones de vida e integración social.
- El proceso de enseñanza y aprendizaje es básico en el proyecto profesional.
- La ayuda de un profesional en orientación vocacional es fundamental en la exploración y organización de las experiencias personales.

La disposición y las acciones para hacer frente a las tareas vocacionales se le denomina conducta vocacional. El joven se apoya en o se dirige hacia un entorno social adulto. La conducta vocacional es un proceso evolutivo que aunque aparece en los primeros años escolares se hace visible con rotundidad en la adolescencia, como respuesta a una demanda inespecífica de carácter social, acompaña durante la juventud y en la madurez y declina hacia la jubilación (Rivas, 1995).

La vocación no es (si se la toma como proceso acabado), es un ser siendo como proceso abierto, indefinido, contingente. Entendida en este sentido, como algo que se va construyendo-deconstruyendo- reconstruyendo a lo largo de la vida, como algo que se mantiene pero que también cambia, la vocación sí existe, y podemos desarrollarla, enriquecerla, reorganizarla. Al decir de Rascovan lo subjetivo es una de las dimensiones de la problemática vocacional. Por eso, nos precisa nuestro autor, preferimos hablar de lo vocacional antes que de vocación, ya que lo subjetivo no supone su único organizador. En segundo lugar, agrega, sostenemos una perspectiva transdisciplinaria que articule lo subjetivo-singular con las determinaciones del contexto (productoras ellas mismas de una subjetividad social) y las modalidades cambiantes de los objetos a elegir. Lo vocacional será esa complejidad que no podrá sustraerse a ninguna de las dimensiones que lo constituyen. Es en este contexto que se ubica lo que Castel define en su obra *Metamorfosis de la cuestión social* (1997) como el drama que trae aparejado el derrumbe de la condición salarial, que es la pérdida del lugar del trabajo como principal ordenador de la vida social, como principal sostén de la identidad de las personas. El problema del empleo no se restringe a los sectores menos calificados, por el contrario se irradia al conjunto social. Es la llamada inempleabilidad de los calificados. De manera que el problema no es sólo el que plantea la constitución de una periferia precaria sino también el de la desestabilización de los estables.

### **Modelos de intervención**

Actualmente coexisten una gran variedad de modelos que enfocan la intervención desde diferentes puntos de vista con el fin de dar respuesta a la realidad, esto muchas veces dificulta las tareas de planificación y desarrollo de una acción orientadora.

Los modelos más difundidos a nivel internacional son, el Modelo de Counseling, el Modelo de Servicios, el Modelo de Consulta, el Modelo Tecnológico y el Modelo de Programas.

El Modelo de Counseling presenta un marcado carácter terapéutico caracterizado por la intervención directa del orientador sobre el orientado, con un carácter individual. En este modelo el profesor tiene un papel secundario, pues se limita a receptor datos, supervisado por el orientador. La orientación se ubica fuera del contexto educativo. El término counseling es introducido por primera vez por Proctor, Bloomfield y Wrenn (1931) y es entendido como un proceso psicológico de ayuda personal para la comprensión de la información profesional y su relación con las potencialidades y posibilidades de la persona. El counseling es considerado en un primer momento como una técnica de ayuda individual en el proceso de la orientación profesional que permite dar una atención individualizada en el proceso de asesoramiento. Esta línea es asumida por Williamson en la escuela de Minnesota plasmándose en su enfoque de rasgos y factores.

El Modelo de Servicios, se caracteriza por la intervención de un equipo de especialistas, sobre un grupo de personas que solicitan la orientación, presenta un carácter remedial y terapéutico. En este modelo, encontramos la figura del especialista como el único agente capacitado para resolver problemas, sin tener en cuenta la participación del resto de los agentes educativos, en el proceso de orientación (profesor, padres), esto hace que el papel del profesor se minimice, según el criterio de Fernández Sierra, J. (1995) los profesores en ocasiones llegan a pensar que los problemas escolares de ciertos estudiantes deben ser solucionados por especialistas, eludiendo cualquier responsabilidad sobre ello.

El protagonismo del especialista, en este modelo, lo convierten en el responsable único del éxito de la intervención, que dependerá de sus competencias personales, esto unido a que los servicios se ubican fuera del centro educativo provoca, al igual que en el modelo de Counseling, una separación entre la educación y la orientación.

Por su parte el Modelo de Consulta presenta un carácter remedial, terapéutico y preventivo. Se caracteriza por la intervención indirecta del orientador sobre los orientados. A través de la consulta, el orientador se vale de personas cercanas al orientado para intervenir sobre él, logrando que los agentes externos ofrezcan más fácilmente la relación de ayuda y que todos los colaboradores se conviertan en agentes orientadores.

En este modelo, la figura de los agentes educativos en la orientación adquiere una gran relevancia, puesto que la intervención es realizada por ellos, de manera que uno de sus objetivos prioritarios es el de formar y capacitar al profesorado y a los tutores en vistas a que asuman eficazmente la tarea orientadora, por lo que también le ha otorgado a este modelo la función de consulta y de formación. De este modo, Morrill, W. A. y otros (1974) ya hablaban de la formación como una de las funciones más importantes de este modelo.

Aunque el modelo de consulta, como hemos planteado se centra en el proceso educativo y de acuerdo con Sobrado Fernández, L. (1990) presenta como fundamentos la prevención y el desarrollo, una limitante la constituye el hecho de que la orientación no se integra en el currículum escolar, limitante que en la

actualidad se resuelve utilizando al modelo de consulta en forma de modelo mixto, sobre todo potenciando al modelo de programa.

El Modelo Tecnológico, ha sido objeto de una gran diversidad de criterios, unos abogan por considerarlo como modelo de orientación y otros por simplemente considerar a las tecnologías de la informática y las comunicaciones como herramientas para la orientación, nosotros nos sumamos a este criterio pues aunque independientemente de que las nuevas tecnologías han venido a revolucionar el campo de la orientación y es imperante la necesidad de que los programas de orientación se diseñen en base a este desarrollo, no debe realizarse una intervención única y exclusivamente a través de esta herramienta, pues hay funciones de la orientación, que no puede asumir.

El Modelo de Programas surge como alternativa a la intervención terapéutica y pasiva de los modelos de Counseling, de Consulta y de Servicios, en los cuales se reaccionaba frente a un problema o la orientación era fruto de demandas concretas, así como por la necesidad creciente de extender la orientación a todos los alumnos e integrar esta intervención, que hasta entonces había estado descontextualizada, en el contexto escolar. .

Este modelo presenta un carácter preventivo, de desarrollo e intervención social. A este respecto, Rodríguez Espinar, S. (1992); Rodríguez Espinar, S., Álvarez, M., Echeverría, B. y Marín, M. A. (1993), sostienen que solo a través de la intervención por programas se lograrán los objetivos de prevención, desarrollo e intervención social y se otorgará el carácter educativo a la orientación.

### **Orientación para la carrera**

La UNESCO recomienda respecto a este tema, una sociedad cuyo aprendizaje de por vida se centre en el hombre, "que apoye una cultura de paz y un desarrollo sostenible y respetuoso del medio ambiente como su característica principal" (Tang, 2001). La base de esta nueva sociedad humanísticamente orientada es la exigencia de valores, actitudes, políticas y prácticas que abarquen la inclusión y un acceso más amplio a todos los niveles de educación; al mismo tiempo exige un vuelco hacia las necesidades de desarrollo humano y de la carrera que permita a las personas una participación igualitaria en la educación y en el mundo del trabajo. La UNESCO sostiene que esto sólo puede alcanzarse a través de una política que provea capacidades para todos sin exclusión, haciendo de la educación y la formación un derecho humano básico accesible a todos. La condición previa es lograr el objetivo principal de la UNESCO de alcanzar "una educación para todos" antes del 2015. Este nuevo enfoque holístico de la educación combina la preparación para la vida y el mundo del trabajo e incluye todos los terrenos del aprendizaje, incluida la educación general y vocacional como un continuo de conocimiento, valores, competencia y capacidades. Bajo esta perspectiva, la orientación y el asesoramiento adoptan un rol crucial al capacitar a las personas para las nuevas necesidades de aprendizaje, facultándolas para lograr un equilibrio entre la vida, el aprendizaje y el trabajo.

En la última actualización de la Recomendación Revisada relativa a la Enseñanza Técnica y Profesional (2001), la UNESCO estableció claramente que la "orientación para la carrera debe entenderse como un proceso permanente..." al tiempo que prepara a los alumnos y a los adultos para la posibilidad real de cambios frecuentes

de ocupación que puedan traer consigo periodos de desempleo o de trabajo en el sector informal.” (UNESCO y OIT, 2003). El manejo y la adaptación a los cambios que sobrevengan será también uno de los principales objetivos de la orientación. En este sentido, la UNESCO también considera la orientación como un proceso continuo que acompaña un viaje de aprendizaje que dura toda la vida, con muchos caminos, umbrales, barreras y posibilidades.

También para la OIT “la educación y la formación” son un ‘derecho para todos’ que debe ser “universalmente accesible...Además de la educación y la formación, la orientación para la carrera y los servicios de empleo (servicios de desarrollo de la carrera) incluyendo la educación para la carrera, asesoramiento para la carrera, asesoramiento para el empleo y la información educativa, vocacional y del mercado de trabajo, desempeñan un rol fundamental en el desarrollo de los recursos humanos.” Por lo tanto, es necesario desarrollar una “cultura de desarrollo para la carrera” entre jóvenes y adultos, que será de “particular importancia para asegurar su empleabilidad y facilitar su transición de la educación y la formación al trabajo o a una formación posterior.” (UNESCO / OIT, 2003)

La explicación de la conducta vocacional en el modelo de Desarrollo de carrera (Crites, 1978) se basa en cuatro factores de grupo, cuyos contenidos contemplan:

- 1º. Consistencia de las acciones: tiempo, nivel educativo, familia
- 2º. Realismo: intereses, habilidades, personalidad y clase social.
- 3º. Competencias de elección: información, planificación, selección de metas, resolución de problemas y autoevaluación.
- 4º. Actitudes de elección: preferencias, compromiso, independencia e implicación.

Comentaremos, por último, la existencia de gran cantidad de materiales informativos de autoayuda que pueden ser de utilidad en determinados momentos.

Las necesidades detectadas en cada joven deben preocuparnos porque inciden en el desarrollo de su carrera. La orientación dará prioridad al desarrollo cognitivo y afectivo del joven buscando su actividad y capacidad de resolver los problemas planteados con iniciativa personal.

Los componentes básicos de mejora serían:

- La identidad personal
- La búsqueda de información apropiada y actualizada sobre estudios y profesiones
- La aproximación al mundo del trabajo: recursos
- El diseño de la planificación de la carrera
- La práctica de la toma de decisiones en los componentes competenciales y actitudinales.

El proceso de orientación vocacional requiere de ayuda individualizada en situaciones de incertidumbre, desestructuración personal o en casos de problemática social. La integración psicológica de actividades facilitará la autonomía del joven en su propio proceso de orientación y le permitirá una eficaz evolución. El objetivo de un proceso de Orientación Vocacional no será, pues, acceder a una identidad vocacional/ocupacional, sino el acompañamiento en determinado período de transición a construir una decisión, a partir de establecer un espacio y un tiempo en el que, ante todo, se pueda pensar, imaginar, soñar, como forma de elaborar un proyecto futuro.

1. La intervención vocacional, que tiene por finalidad conseguir la optimización de las capacidades del alumno y lograr una inserción adecuada del mismo en el campo socioprofesional. Se observa que la intervención vocacional ha experimentado una profunda evolución desde la concepción clásica y estática de Frank Parsons (1909) hasta las alternativas evolutivas y dinámicas de Super (1953) y de Holland (1973) y la teoría de la anticipación y del ajuste de Tiedeman y O'Hara (1984). Entre los elementos primordiales de un estado de competencia vocacional, definida como un conjunto de capacidades y de comportamientos necesarios para responder a las nuevas demandas del mercado laboral, se mencionan los siguientes:

a. Sentido de propósito: Disponer de un impulso intrínseco que origina y mantiene la conducta hacia el logro de una meta deseada.

b. Resolución de problemas: Capacidad para enfrentarse hábilmente a las situaciones conflictivas, lo cual requiere analizar la información desde una amplia variedad de fuentes, considerar todos los aspectos del tema, pensar divergentemente, hacer juicios y elaborar planes de acción realizables y efectivos.

c.

Capacidad de comunicación. La persona idónea socialmente es capaz de dar y recibir, de fomentar relaciones firmes y profundas, de expresarse de manera clara y brillante y de asumir los diferentes niveles de comunicación interpersonal (familia, grupo, autoridad)

d. Conocimientos previos. Poseer información significativa sobre:

- un campo del saber científico y tecnológico consolidado y actualizado
- los procedimientos eficientes para obtener y organizar la información que constantemente se está produciendo y para acercar la teoría a la práctica.
- los rasgos personales que ayuden al individuo a formarse un autoconcepto positivo, real y a regular su mente y su conducta.

e. Adaptación flexible: Se refiere a la capacidad que debe poseer toda persona para defenderse de las estructuras sociales, reaccionar ante los cambios y responder sin miedo y sin angustia a la incertidumbre.

f. Autodescripciones: Consisten en un conjunto de variables relacionadas con la dinámica de la propia personalidad: conocimiento, aceptación, eficacia, control, etc.

Que cuando se desarrollan equilibradamente sustentan un yo, o una identidad personal sólida y singular

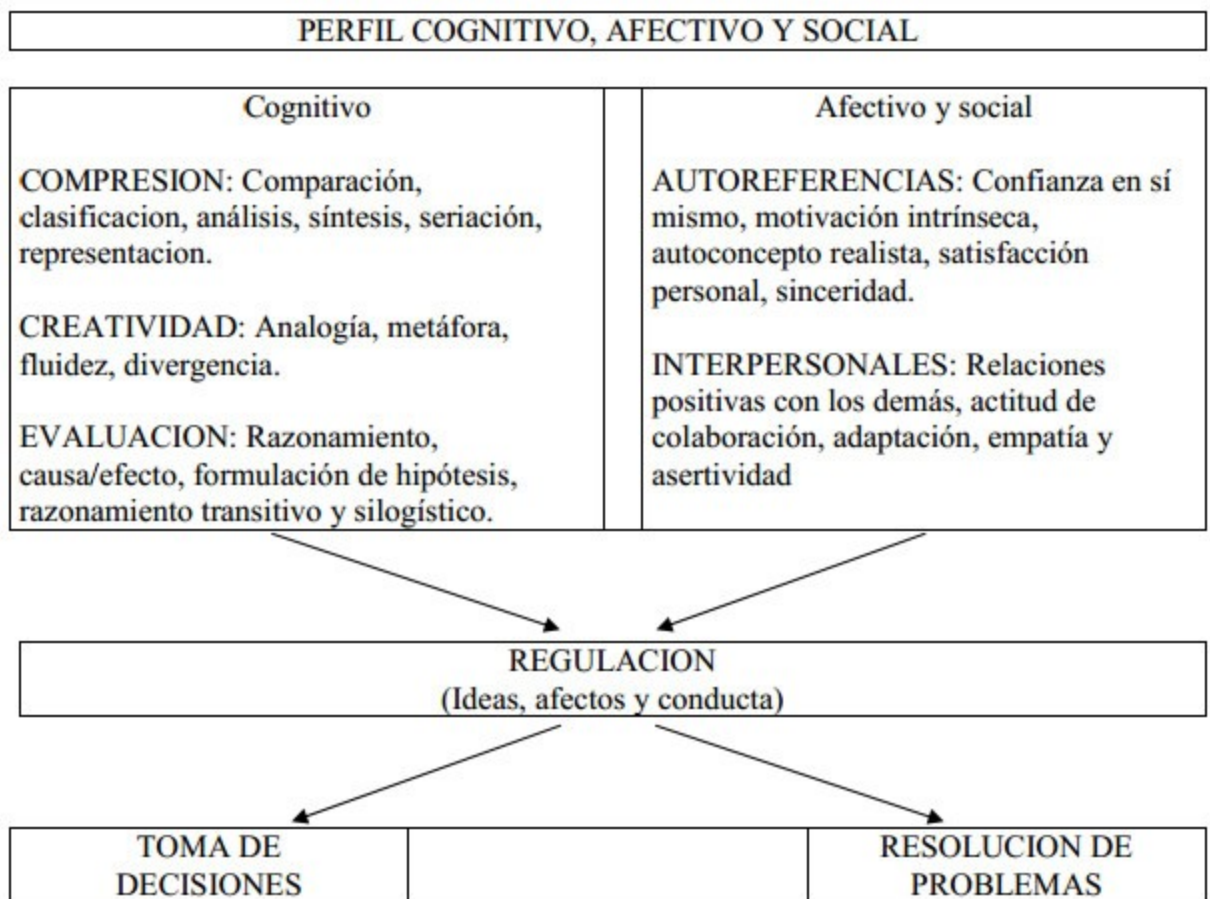
¿Qué estrategias se requieren para conseguir esta competencia personal?

En concreto se formula la intervención por medio de:

1. Programas de competencia vocacional. La meta general de los programas es preparar a los estudiantes para la elección vocacional y su ingreso en el mundo profesional, y entre sus objetivos tenemos: desarrollar los procesos de toma de decisiones y resolución de problemas, incrementar el conocimiento personal, capacidades, actitudes, autodescriptores (inteligencia intrapersonal), favorecer las estrategias de búsqueda de empleo y proporcionar información puntual y completa sobre distintas profesiones. En el Cuadro N°1 se presenta un resumen del desarrollo de la intervención vocacional, en la que se diferencia el enfoque, el papel del orientador y del alumno y las estrategias de intervención.

2. Infusión curricular. La estrategia de la infusión consiste en enseñar de manera conjunta y directa las capacidades del pensamiento, los autodescriptores de la personalidad y los contenidos del currículum. La metododología de la infusión requiere por parte del centro la selección del perfil cognitivo y afectivo/ social que se pretende mejorar en los alumnos a lo largo del proceso educativo, las competencias personales deben ser explicitadas en todas y cada una de las materias escolares, desde los grados elementales hasta los superiores. Si esta interpretación de la orientación vocacional funciona adecuadamente, no será necesario añadir programas especiales ni dedicar nuevos tiempos dentro del horario escolar para conseguir este propósito.

**Cuadro N° 2, se presentan algunas ideas que habrá que tener en cuenta si se quiere acompañar a los jóvenes en su preparación para la profesión, es decir, para la vida.**



**Cuadro 1: Resumen de la intervención vocacional**



MOMENTOS DE LA INTERVENCION VOCACIONAL				
ENFOQUE	DURACION	PAPEL DEL ORIENTADOR	PAPEL DEL ALUMNO	ESTRATEGIAS DE INTERVENCION
Ajuste puntual entre rasgos del sujeto y demandas laborales.	1909 – 1950	Activo y directivo	Pasivo; se limita a cumplir con las metas previstas por el orientador o por la familia.	Entrevista personal en momentos puntuales.
Desarrollo vocacional como algo procesual y evolutivo.	1950 - 1970	Colaborador con relaciones bidireccionales.	Activo y responsable durante toda la escolaridad.	Programas para el desarrollo vocacional de diferente duración.
Educación para la profesión	1970 – 1990	El profesor de aula asume tareas vocacionales.	El alumno explora y prepara su futuro dentro del marco del currículo.	Programa de intervención más amplios e integrales en la docencia regular.
Educación para el desarrollo de una competencia personal integral.	L990 ---	Mediador de las experiencias globales del alumno.	Autoregulador de su aprendizaje y planificador responsable de su futuro.	Infusión curricular y cursos especiales.

### Referencias bibliográficas

- AEOEP (1994) Desarrollo de la carrera: modelos y programas actuales. Valencia: Asoc. Española de Orientación.
- ALVAREZ, Manuel (1998) Orientación Profesional. Barcelona: Cedecs.
- CASTEL, R. (1997). Metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado. Buenos Aires: Paidós.
- CASTORIADIS, C. (1989). La institución imaginaria de la sociedad (Vol. 2). Barcelona: Tusquets.
- CUELI, J. (1973): Vocación y afectos. México: Editorial Limusa. Walley. S.A.
- FITCH, J. (1935): "Vocational guidance in action". Columbia University Press. New York.
- FINGERMAN, G. (1968): Psicotecnia y orientación profesional. Buenos Aires: Editorial El Ateneo.
- GONZÁLEZ, V. (1994): Motivación Profesional y Personalidad. Bolivia: Imprenta, Universitaria de Sucre.
- GONZÁLEZ, V. (1998a): "El interés profesional como formación motivacional de la personalidad". Ciudad de La Habana: Revista Cubana de Educación Superior No. 2.
- \_\_\_\_\_ (1998b): "La Orientación Profesional en la Educación Superior". Ciudad de La Habana; Revista Cubana de Educación Superior No. 3.

\_\_\_\_\_ (2000): Estrategia educativa de orientación profesional para la Formación de intereses profesionales y la responsabilidad del estudiante Universitario. Informe de investigación. Universidad de La Habana.

\_\_\_\_\_ (2000a): Servicio de Orientación Vocacional – Profesional. Una estrategia educativa para la elección y formación profesional responsable. Ponencia. Pedagogía 2001.

\_\_\_\_\_ (2002): "Educar el interés profesional. ¿Cuándo y cómo?" Debate. Revista Iberoamericana de Educación. <http://www.campus-oei.org/revista/open17.htm>

\_\_\_\_\_ (2002a): Orientación educativa-vocacional. Una propuesta metodológica para la elección y desarrollo profesional responsable. Congreso internacional. Universidad 2002. Curso. La Habana.

GONZÁLEZ, V. (2002b): "La orientación profesional en la Educación Superior: Alternativa teórico – metodológica para la formación de Profesionales competentes". Ponencia. Congreso internacional. Universidad 2002. Universidad de La Habana.

JENSCHKE, B (2003/2004). Orientación para la carrera. Desafíos para el nuevo siglo bajo una perspectiva internacional Orientación y Sociedad – Vol. 4 4

RODRÍGUEZ ESPINAR, S. (1992): "Orientación y Reforma: el reto de la intervención por programas". Currículum, pp. 27-47.

RODRÍGUEZ ESPINAR, S., ÁLVAREZ, M., ECHEVERRÍA, B. Y MARÍN, M. A. (1993): Teoría y práctica de la orientación educativa. Barcelona: PPU.

RASCOVAN, S( 2004) Lo vocacional: una revisión crítica Revista Brasileira de Orientação Profissional, 5 (2), pp. 1 - 10

SANZ DE ACEDO, M.L (1998). Inteligencia y personalidad en las interfases educativas. Desclée de Brouwer. Bilbao.

SIMÓN BRITO, O y GUERRA RUBIO, L (2008) Una metodología para la intervención mediante programas de Orientación Profesional Revista Pedagogía Universitaria Vol. XIII No. 5 2008

TANG, Q. (2001). New Challenges to Technical and Vocational Education, in Documentation of the International Conference for Vocational Guidance Berlin 2000. Edited by Jenschke, B., and Berlin.

UNESCO/ IAEVG/ IAC (2002) "Technical and Vocational Education and Training in the Twenty-first Century – New Roles and Challenges for Guidance and Counseling", co-edited for UNESCO by Hiebert, B. and Borgen W., Paris.

UNESCO/ILO (2002). "Technical and Vocational Education and Training for the Twenty-first Century" – UNESCO and ILO Recommendations, Paris, Geneva.